

# El trabajo como servicio: una mirada imprescindible

Cada primero de mayo, al conmemorar el Día Internacional del Trabajo, se nos ofrece una valiosa oportunidad para repensar el verdadero significado del trabajo en nuestras vidas. Más allá de las legítimas reivindicaciones laborales que históricamente han dado forma a esta fecha, conviene abrir espacio a una reflexión más profunda: ¿qué sentido tiene (hoy) el trabajo profesional?

Existe una visión humana y trascendente que invita a ver el trabajo no sólo como medio de sustento o realización personal, sino también como una forma concreta de servicio. Esta perspectiva -a menudo eclipsada por una cultura centrada en la competencia desmedida, la búsqueda de la eficiencia como un fin en sí mismo, y el culto al éxito individual- propone una revalorización ética del trabajo, entendiéndolo como un ámbito privilegiado para la entrega, el compromiso y la edificación de vínculos sociales sólidos.

Trabajar con profesionalismo no consiste sólo en cumplir estándares técnicos o alcanzar metas externas. Implica sobre todo una disposición interior: hacer bien lo que se realiza, con responsabilidad, cuidado y apertura al bien común. Cuando la persona asume su trabajo como servicio, comprende que cada tarea -por socialmente desvalorada o modesta que sea- puede convertirse en ocasión de crecimiento, de encuentro y de aporte real al desarrollo de la sociedad.

Quien trabaja con espíritu de servicio no se limita a cumplir funciones, sino que busca generar auténtico valor humano, responder con creatividad a necesidades reales y dejar una huella significativa en la comunidad. Sabe que su labor -independientemente del lugar que ocupa y de la tarea que efectúa- forma parte de un entramado mayor, y que desde su sitio puede contribuir al bien de los demás.

Esta concepción permite superar una visión del trabajo reducida a sus dimensiones material o utilitaria, que lo ve únicamente como obligación económica o medio de ascenso social. En contraste, el trabajo vivido como servicio se opone a la mentalidad que absolutiza el rendimiento o el reconocimiento, y que demasiadas veces conduce al agotamiento, al desencanto y hasta la alienación.

El servicio, muchas veces malentendido, no es una actitud pasiva, sumisa, ni una forma de resignación. Al contrario, es una acción vital -y vitalizadora- que requiere competencia, pasión y altura de miras. Involucrarse con seriedad, exigirse a sí mismo y mantener una mirada atenta al impacto de nuestras acciones es una forma concreta de ejercer la libertad con sentido, integrar la ética a lo cotidiano y colaborar a una sociedad más justa y solidaria.

Por eso, en este nuevo Día del Trabajo, no basta con agradecer las oportunidades laborales o exigir condiciones más justas -lo cual sigue siendo esencial-; principalmente, es preciso recuperar una ética del trabajo que lo entienda como expresión de amor al prójimo. Porque cuando el trabajo se convierte en servicio, transforma positivamente -hace más pleno- no solo a quien lo realiza, sino también al mundo que lo rodea.

TRIBUNA

# El trabajo como servicio: una mirada imprescindible

*Trabajar con profesionalismo no consiste sólo en cumplir estándares técnicos o alcanzar metas externas. Implica sobre todo una disposición interior: hacer bien lo que se realiza, con responsabilidad, cuidado y apertura al bien común.*

por **Alvaro Pezoa**  
3 mayo, 2025



Cada primero de mayo, al conmemorar el Día Internacional del Trabajo, se nos ofrece una valiosa oportunidad para repensar el verdadero significado del trabajo en nuestras vidas. Más allá de las legítimas reivindicaciones laborales que históricamente han dado forma a esta fecha, conviene abrir espacio a una reflexión más profunda: ¿qué sentido tiene (hoy) el trabajo profesional?

**Existe una visión humana y trascendente que invita a ver el trabajo no sólo como medio de sustento o realización personal, sino también como una forma concreta de servicio.** Esta perspectiva -a menudo eclipsada por una cultura centrada en la competencia desmedida, la búsqueda de la eficiencia como un fin en sí mismo, y el culto al éxito individual- propone una revalorización ética del trabajo, entendiéndolo como un ámbito privilegiado para la entrega, el compromiso y la edificación de vínculos sociales sólidos.

Trabajar con profesionalismo no consiste sólo en cumplir estándares técnicos o alcanzar metas externas. Implica sobre todo una disposición interior: **hacer bien lo que se realiza, con responsabilidad, cuidado y apertura al bien común.** Cuando la persona asume su trabajo como servicio, comprende que cada tarea -por socialmente desvalorada o modesta que sea- puede convertirse en ocasión de crecimiento, de encuentro y de aporte real al desarrollo de la sociedad.

Quien trabaja con espíritu de servicio no se limita a cumplir funciones, sino que busca generar auténtico valor humano, responder con creatividad a necesidades reales y dejar una huella significativa en la comunidad. Sabe que su labor -independientemente del lugar que ocupa y de la tarea que efectúa- forma parte de un entramado mayor, y que desde su sitio puede contribuir al bien de los demás.

Esta concepción permite superar una visión del trabajo reducida a sus dimensiones material o utilitaria, que lo ve únicamente como obligación económica o medio de ascenso social. En contraste, el trabajo vivido como servicio se opone a la mentalidad que absolutiza el rendimiento o el reconocimiento, y que demasiadas veces conduce al agotamiento, al desencanto y hasta a la alienación.

El servicio, muchas veces malentendido, no es una actitud pasiva, sumisa, ni una forma de resignación. Al contrario, es una acción vital -y vitalizadora- que requiere competencia, pasión y altura de miras. Involucrarse con seriedad, exigirse a sí mismo y mantener una mirada atenta al impacto de nuestras acciones es una forma concreta de ejercer la libertad con sentido, integrar la ética a lo cotidiano y colaborar a una sociedad más justa y solidaria.

Por eso, en este nuevo Día del Trabajo, no basta con agradecer las oportunidades laborales o exigir condiciones más justas -lo cual sigue siendo esencial-; principalmente, es preciso recuperar una ética del trabajo que lo entienda como expresión de amor al prójimo. Porque cuando el trabajo se convierte en servicio, transforma positivamente -hace más pleno- no solo a quien lo realiza, sino también al mundo que lo rodea.

ETIQUETADO: [Día del trabajador](#) [servicio](#) [trabajo](#)

Debes ser miembro Red Libero para poder comentar. [Inicia sesión](#) o [hazte miembro aquí.](#)

Buscar ... 🔍

## ACTUALIDAD

**62 personas de la cúpula del PPD han trabajado para el gobierno de Gabriel Boric**

5 mayo, 2025



**«No binario», «Intersex», «Trans»: los 10 ministerios y servicios del Estado que entregan varias opciones de género en sus formularios**

4 mayo, 2025



**Gobernador de La Araucanía y acuerdo de la Comisión: «Este no es el final, es el comienzo de un proceso que nos tiene que conducir a la paz»**

3 mayo, 2025



## SIGUENOS

- Google News
- Twitter
- Facebook
- Instagram
- YouTube
- TikTok

